

TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

A 40 años de la
Reconceptualización



Norberto Alayón
[Organizador]

ESPACIO
EDITORIAL

El Movimiento de Reconceptualización. Una mirada crítica

**NORBERTO ALAYÓN [Argentina]**

Profesor Regular Titular de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Consejero Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (1998-2002). Coordinador Académico del Centro Latinoamericano de Trabajo Social - CELATS (1979-1982). Fundador y Director del Centro de Estudios e Investigación en Trabajo Social - CEITS (1987-1997). Profesor Titular de las Carreras de Trabajo Social de Posadas, Corrientes y Tandil. Autor de numerosos artículos y libros sobre Trabajo Social.

Los procesos de cambio progresivo o de retroceso en las disciplinas no son un producto meramente endógeno de cada profesión. Se generan y se articulan con la dinámica social y política específica que se registra en un momento histórico determinado.

De ahí que el Trabajo Social, como cualquier otra disciplina, no constituye una categoría abstracta que funciona independientemente de las determinaciones histórico-sociales, que se registran en tal o cual país en un período particular. En virtud de ello —ayer y hoy— resulta imprescindible analizar al Trabajo Social en el contexto de los procesos sociales, económicos y políticos vigentes.

Como toda disciplina del campo de lo social, la acción del Trabajo Social (nuestra profesión) siempre tuvo una objetiva dimensión política, aunque no siempre debidamente visualizada por sus agentes. Por cierto, el Trabajo Social siempre operó —compleja y oscilantemente— entre dos opciones: legitimar o cuestionar el orden social vigente en un período determinado.

Hechas estas rápidas puntualizaciones, veamos, entonces, de precisar algunas cuestiones —no todas— inherentes al llamado Proceso o Movimiento de Reconceptualización en nuestra profesión. No vamos a abordar,

en esta ocasión, el análisis detallado de los hechos políticos, económicos y sociales que se registraron en nuestro país y en América Latina en el período de gestación y consolidación de este importante Movimiento, que podemos ubicar principalmente entre mediados de la década de los 60 y mediados de la década de los 70.

Si creemos oportuno destacar las grandes influencias teóricas y políticas que recibió el Movimiento. Los principales aportes provinieron de la teoría de la dominación y la dependencia, del marxismo, de las propuestas "concientizadoras" del pedagogo brasileño Paulo Freire y también de la teología de la liberación.

Nuestra profesión, en efecto, recibió en ese período un shock conceptual y político de enorme oxigenación, pero —a la vez— de no tan fácil absorción en sus diversos y complejos componentes.

Clave resultó ir comprendiendo que el principio fundante del capitalismo es la desigualdad, que se presenta en contradicción con la igualdad formal. En tanto esta última deriva de la condición de ciudadanía moderna, aquella resulta de la relación salarial. Sin reproducir esta relación (por lo tanto, la desigualdad), el capitalismo no puede reproducirse a sí mismo. Dicha contradicción no se puede superar con la democracia, aunque sí neutralizar políticamente; es decir, por la acción del Estado mediante el derecho laboral y las políticas sociales.

La lógica del capitalismo radica esencialmente en la búsqueda del lucro y la ganancia. La solidaridad, la cooperación, la equidad, nada tienen que ver con la lógica del capital, que pone en peligro la reproducción de las instituciones en que se sostiene y la vida misma de quienes son la fuerza de trabajo, por lo cual es contradictoria con su propia existencia a largo plazo. Los Estados de Bienestar precisamente constituyen una limitación política a esa irracionalidad derivada de la naturaleza desigual del capitalismo.

En definitiva, el capitalismo funciona como un sistema básicamente contradictorio con la vigencia de la democracia y con aquellas instituciones que limitan su propio poder. Hoy en día podemos constatar que la revalorización y profundización del sistema democrático, en las sociedades capitalistas, constituye un eje estratégico de lucha para la construcción de sociedades más humanas.

Esas contribuciones alteraron notable y favorablemente el campo profesional, y generaron, por cierto, un salto cualitativo en los inicios de la teorización al interior del Trabajo Social. Convengamos, no obstante, para ser respetuosos de la historia, que en muchos casos se verificaba una comprensión simplista y de mucho reduccionismo acerca de las variadas nociones y teorías que "desembarcaban" en el ámbito de la profesión. Esas simplificaciones condujeron a desvalorizar tanto la democracia como la política so-

cial y sus instituciones, considerándolas entonces como simples estratagemas del capital o funcionales a la acumulación, al ser recursos que aseguraban y abarataban el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Las adscripciones ideológicas y políticas de los y las colegas que adherían a la emergencia de la Reconceptualización eran bien disímiles: católicos, aheos, evangélicos, peronistas, frondizistas, comunistas, socialistas, demócrata cristianos. Coincidíamos sí en un fuerte y creciente sentimiento antinorteamericano, que nos generaba rechazo casi frontal a todo lo que proviniera de los Estados Unidos de América.

Nos sonaba tan cercano el presagio del Libertador Simón Bolívar (1783-1830) —que sigue vigente hoy—, quien en 1829 le escribía desde Guayaquil a Patricio Campbell, que "los Estados Unidos... parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias a nombre de la libertad...".

De todos modos, resulta necesario precisar —aunque sea obvio— que es incorrecto asociar las aportaciones de los intelectuales norteamericanos, como si en todos los casos existiera un correlato irreductible con las orientaciones que impulsan el modelo imperial de sojuzgamiento de otros países, asumido permanentemente por los Estados Unidos.

Desde el propio vientre del "animal imperial", desde el centro mismo del orden social capitalista más brutalmente exitoso, surgen también voces y aportes profundamente contestatarios y progresistas, con los cuales debemos ensamblarnos para sumar fuerzas en la perspectiva de contribuir a la construcción de sociedades más equitativas y justas.

El revuelo y convulsión que habían ocasionado las nuevas ideas en los profesionales más tradicionales, dio paso luego a las denuncias y estigmatizaciones hacia los sectores más activos que adherían a las nuevas corrientes de la Reconceptualización. Hacia el año 1969 fueron paradigmáticas las acusaciones de la asistente social argentina Marta Ezcurra, Vicepresidenta para América Latina de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS). Ezcurra (1899-1995), representante del pensamiento lúcido del catolicismo conservador, acusó al Grupo ECRO y a colegas de Uruguay y de Chile de ser "cabeceras organizadas del movimiento comunista dentro del Servicio Social".

Marta Ezcurra había sido Directora Nacional de Asistencia Social durante la dictadura militar de la llamada "Revolución Libertadora", que derrocó a Juan Domingo Perón. Desempeñó su cargo entre 1955 y el 15 de mayo de 1958, debiéndose recordar que el 1° de mayo de ese año asumió como Presidente constitucional el Dr. Arturo Frondizi, quien encarnaba las propuestas "desarrollistas" de la época. Precisamente Frondizi era acusado de "filo-comunista" por los sectores tradicionales.

En julio de 1967, bajo otra dictadura militar encabezada por el general Juan Carlos Onganía, excelso representante del nacionalismo católico y oligárquico, se realizó en Buenos Aires —con más de 1.200 participantes de Argentina y de otros 25 países del mundo— el XI Congreso Mundial de la UCISS, con el tema "Promoción Humana y Servicio Social. Responsabilidad de los Cristianos". Precisamente Marta Ezcurra fue una de los presidentes del Congreso, con discursos inaugurales del Dr. Raúl Puigbó y de clausura del Dr. Adolfo Critto, Secretario y Subsecretario, respectivamente, de Promoción y Asistencia de la Comunidad del gobierno militar, cuyos máximos dirigentes se autodefinían como cristianos.

También, desde otras perspectivas, se abominó de la Reconceptualización. La trabajadora social argentina Alicia Peire expresó recientemente: "La reconceptualización era para aquellos que no estaban en las organizaciones armadas y que tenían tiempo para hacer la Reconceptualización. Nosotros discutamos si estaba bien que lo hubieran matado a Rucci o no. Yo me enteré de la reconceptualización por alguna revista que llegó a mis manos que no sabía de qué era, era de otro ámbito, de la gente que estaba en la academia. Nosotros éramos militantes que aparte teníamos un título, que no era ningún orgullo...".

El desprecio hacia la actividad intelectual y académica y la idealización casi religiosa de las acciones armadas, también colisionaron con este proceso de transformación de la profesión. Algunos atacaban a la Reconceptualización por "comunista" y otros la atacaban por "académicista".

En rigor, el Movimiento de Reconceptualización se había iniciado con un sesgo de adhesión al modelo desarrollista, para luego ir transitando hacia posiciones más radicalizadas, en la perspectiva de posicionar el quehacer del Trabajo Social en el marco de la opresión y explotación que sufría América Latina y de las emergentes y/o inminentes experiencias "revolucionarias". El impacto de la experiencia socialista cubana iniciada en 1959, los aires del Mayo Francés de 1968, el Cordobazo de 1969 y la asunción del socialista chileno Salvador Allende en 1970, eran propiciatorios, a pesar de que Argentina estuvo en dictadura desde 1966 a 1973 y luego de 1976 a 1983; Uruguay lo mismo desde 1973 a 1984; Brasil también desde 1964 a 1985; y Chile luego, desde 1973 a 1990.

El sociólogo chileno Diego Palma hacía referencia a tres líneas de hipótesis básicas, en relación a este Movimiento de la profesión:

- La Reconceptualización brota cuando el desencanto con la función del Servicio Social tradicional se cruza con la elevación continental de la expectativa de transformación social.

1. Norberto Aleyón

- El Movimiento se desarrolla primariamente en los países que logran una cierta agudización de la lucha de clases.
- Los grupos reconceptualizadores se concentran sobre las universidades o se ligan a las iglesias.

Por su parte, la trabajadora social y antropóloga argentina Estela Grassi certieramente analizaba en 1994:

"Con el Movimiento de Reconceptualización los trabajadores sociales de esta corriente asumieron para sí —de la manera más activa a lo largo de su historia— la tarea de conceptualizar tanto el objeto de su intervención como su práctica. El marco general de la reconceptualización estuvo dado por: a) una fuerte politización de la sociedad en general; b) el desarrollo de corrientes críticas en las ciencias sociales, fundamentalmente de inspiración marxista o de lo que se denominó en nuestro país el "pensamiento nacional" (en el que se hicieron confluir categorías marxistas con el ideario peronista); y c) el establecimiento de una relación más estrecha de estas corrientes con la práctica política. Paradójicamente, estas circunstancias —de hecho, movilizadoras de los cambios en el interior de la profesión— al combinarse con aquella tradición de activismo, no dieron lugar a la consolidación de una corriente crítica teóricamente sólida dentro de la profesión."

Los trabajadores sociales comenzamos a identificar y reconocer el origen de la desigualdad social en las relaciones de dominación vigentes en la sociedad, cuestionando las propuestas de integración al medio de los "desadaptados" o "marginados", propias de aquel pensamiento "modernizador" y de las concepciones teóricas funcionalistas, propuestas éstas provenientes de la óptica de entender como justo y adecuado el modelo imperante.

Y se impugnaron las tendencias más tradicionales, previas aun al propio desarrollismo, que asumían la desigualdad social como una suerte de hecho natural. El principio de causación individual era atribuido a quienes padecían los problemas sociales, desconectando la relación existente entre el funcionamiento global de la sociedad y la presencia de los llamados "males sociales". De ello derivó el cuestionamiento a la mistificación de la posibilidad de superación global de los problemas sociales, mediante el esfuerzo individual de los propios damnificados.

Por sobre estos evidentes avances conceptuales, es cierto también que los trabajadores sociales quedamos entrapados con varios espejismos. Del mismo modo que en la época del desarrollismo nos habíamos cautivado y caímos

en la ilusión de que el trabajador social podía constituirse en el "agente de cambio" para el seguro y rápido advenimiento del desarrollo, luego —en la época de la Reconceptualización— volvimos a ilusionarnos con la creencia de que el Trabajo Social podía ser el eje de la transformación social.

La aspiración al cambio estructural de la sociedad, en pos de su mejoramiento, es absolutamente legítima, pero trasciende las funciones específicas de las profesiones.

Tomar conciencia del papel que venía cumpliendo la profesión en el mantenimiento y reproducción de un orden social injusto, condujo irremediable y felizmente (en especial a las nuevas camadas de graduados y estudiantes) a un acelerado proceso de politización del campo profesional.

Ese objetivo avance produjo, no obstante, cierto sentimiento de desvalorización de la profesión, empujando a algunos sectores de colegas al rechazo y hasta abandono del Trabajo Social, optando por diversas formas de acción política directa.

Un aspecto clave que no pudo ser debidamente procesado —y que aun en la actualidad está insuficientemente trabajado— es el referido al papel de los trabajadores sociales al interior de las instituciones, especialmente agrías discusiones que abroquelaron a los profesionales de la época, entre aquellos a quienes se les adjudicaba la realización de prácticas rutinarias y tradicionales y aquellos otros que aspiraban a la implementación de prácticas alternativas y "revolucionarias" y que en muchos casos decidían el abandono de las instituciones, no resultaron conducentes —la mayoría de las veces— para el mejoramiento del Trabajo Social.

Las instituciones eran y son ámbitos de lucha; espacios complejos donde se dirimen posiciones contradictorias; lugares de disputa de poder en pro del cambio o del mantenimiento de lo existente. En definitiva, "si se quiere atrapar al cachorro, no hay más remedio que meterse en la guarida del león".

Sin un proceso de cuestionamiento maduro y de construcción de propuestas alternativas, los cambios institucionales no llegarán a concretarse. Para ello será necesario desplegar una práctica profesional, inteligente y fundamentada, llevada a cabo en el propio ámbito específico donde se producen y atienden las problemáticas sociales.

Un autor peruano, de innegable filiación marxista, Alejandro Maguina Larco, nos decía en 1981: "Desviaciones izquierdistas, sin embargo, buscarían desde la Reconceptualización otorgarle a la profesión un carácter de clase que no le correspondía, desarrollando posiciones opuestas al trabajo institucional, así como rechazando la asimilación de las llamadas 'ciencias burguesas'. Esto es, a nombre de una mala asimilación del marxismo, du-

1. Norberto Alayán

rante la década del setenta la profesión perdió puntos en lo que respecta a la formación académica más integral del estudiantado. Hace ya un lustro, por lo menos (afirmaba Maguina) que tales desviaciones vienen siendo criticadas, y en la actualidad bien se puede decir que crece un nuevo movimiento de búsqueda —aun no bautizado— que pugna por defender el nivel de politización alcanzado, a la vez que se esfuerza por abrir el panorama cultural más amplio, otorgando a los nuevos profesionales las mayores facilidades para su perfeccionamiento técnico".

Y Diego Palma también decía, en 1977: "Se cae en el materialismo histórico y dialéctico por motivos ideológicos más que científicos. Resulta entonces que detrás de una verbosidad que utiliza todos los términos del discurso del materialismo, se puede esconder una práctica sumamente tradicional. Esto sucede porque el pensamiento de referencia se ha desarrollado básicamente en el análisis del cambio macro social, pero no ayudan (sin un esfuerzo de aplicación) para la categorización del universo de prácticas particulares del Trabajo Social".

Queremos aclarar que en modo alguno, con estos recordatorios, nos proponemos realizar una prédica antimarxista. Valoramos profundamente las contribuciones provenientes del marxismo para desentrañar y develar el funcionamiento de las sociedades, como así también para proponer cursos de acción que posibiliten remover las trabas que impiden el necesario cambio. Pero ello no nos debe inhibir para señalar las desviaciones en que incurren ciertos actores, que terminan desvirtuando y esterilizando los vigorosos aportes del marxismo a la teoría social y política.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, el proceso de Reconceptualización —como expresa el colega brasileño José Paulo Netto— "constituyó y constituye el paso más relevante de la historia del Trabajo Social". Y coincidimos también con otro trabajador social brasileño, Vicente de Paula Faleiros, cuando afirma que "la línea de análisis crítico y de oposición a las tendencias tradicionales o modernizantes (que constituyó la esencia de la Reconceptualización) está debilitada pero no muerta".

Nosotros reafirmamos que la perspectiva de "análisis crítico" requiere ser fortalecida y puesta en práctica en forma permanente. Recuperar el espíritu crítico, que caracterizó a la Reconceptualización, constituirá un importante aporte para identificar las distintas orientaciones que, con aciertos y desaciertos, la profesión fue y va adoptando —a veces espasmódicamente— en el transcurso histórico.

Conviene recordar que desde sus inicios con una concepción meramente asistencial, la profesión fue transitando y asumiendo diversas variantes y opciones: el desarrollo de la comunidad, el considerar al trabajador so-

...ción de una concepción "revolucio-
nario Servicio Social Polivalente, la adopción del enfoque sistémico, los
aportes interesantes que favorezcan a la organización — se pueden realizar
que el trabajador social que se proponga eliminar la explotación de los
mar la actual sociedad capitalista dependiente, es decir, luchar por la revo-
lución nacional y social que el país y América reclaman, debe elegir otro ca-
mino que no es precisamente el Trabajo Social ni ninguna otra profesión.
Lo expresado anteriormente —decíamos en esa ocasión— no aspira a in-
habilitar el Trabajo Social; aspira a definirlo seriamente" (Alayón: 1976).

Y hoy, que estamos más expoliados aun, más dependientes, más empuje-
cidos, más debilitados, tendremos que volver a pensar cautelosa pero firme-
mente en la posibilidad de recreación de un Trabajo Social que permita con-
buir, a partir de prácticas institucionales y comunitarias específicas, a la más
amplia defensa de los derechos sociales vulnerados y a la preservación y au-
mento de la calidad de vida de los sectores más castigados, colaborando con
la urgente tarea de sustraer a la nación de este hundimiento generalizado.
Consideramos que la contribución a la lucha general y particular por la
defensa y ampliación de los derechos humanos, en su más amplia y abar-
cativa acepción, debe constituir el eje medular de la práctica profesional.
Entendemos, a la vez, que los colegios y organizaciones profesionales
del Trabajo Social, al constituirse en un eje de poder y presión pública que
vehicule legítimos derechos de la comunidad, pueden generar una impor-
tantísima contribución en el campo social y político.

Enfatizamos, entonces, que las instituciones educativas y las asociacio-
nes profesionales que, con rigor y compromiso, se expidan permanente-
mente sobre la problemática social que afecta a una enorme parte de la po-
blación, pueden producir un excelente aporte para la generación de un nue-
vo estilo de funcionamiento social.

Creemos ciertamente que este modo de perfilar y desplegar la práctica
del Trabajo Social puede contribuir sustancialmente a la construcción de so-
ciedades más justas y, por ende, más dignas.

Referencias bibliográficas

- ALAYÓN, Norberto (1992): *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 4ta. edición.
- ALAYÓN, Norberto (1988): *Perspectivas del Trabajo Social*. Buenos Aires. Hymantitas. 2da. edición.
- ALAYÓN, Norberto (1976): "Trabajo Social: ¿Profesión o Revolución?". En: Varios Autores. *Desafío al Servicio Social. ¿Está en crisis la Reconceptualización?* Buenos Aires. Hymantitas.
- FALEIROS, Vicente de Paula (1987): "Confrontaciones teóricas de la Reconceptuación". En: revista *Acción Crítica* N° 21. Lima. CELATS.
- GRASSI, Estela (1994): "La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social". En: *Revista de Treball Social* N° 135. Barcelona, España. Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social de Catalunya.
- GRASSI, Estela (1989): *La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires. Hymantitas.
- MAGUINA LARCO, Alejandrino (1981): "El Trabajo Social y las Ciencias Sociales". En: revista *Acción Crítica* N° 9. Lima. CELATS.
- NETTO, José Paulo (1981). "La crítica conservadora a la Reconceptualización". En: revista *Acción Crítica* N° 9. Lima. CELATS
- PALMA, Diego (1977): *La Reconceptualización. Una búsqueda en América Latina*. Buenos Aires. ECRÓ (Serie CELATS 2).
- UCISS - Unión Católica Internacional de Servicio Social (1967). *XI Congreso Mundial de Servicio Social*. Buenos Aires. Hymantitas.
- VARIOS AUTORES (2003): *La Cullen, una historia de militancia*. Buenos Aires. Agrupación de Trabajo Social "Lucía Cullen".
- VARIOS AUTORES (1983): *Trabajo Social en América Latina. Balance y Perspectivas*. Lima. CELATS.